

EDITORIAL

Ilustra nuestra portada, el eminente filósofo mexicano, Leopoldo Zea (1912-2004), incansable maestro, escritor y organizador de seminarios y encuentros para promover la integración y el pensamiento propio en América Latina.

Zea, recogió la mejor tradición de Samuel Ramos, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, Antonio Caso y, por otro lado, la de José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri, que le llegan a través de las enseñanzas de su “trasterrado” (no exilado) maestro, José Gaos.

Zea tuvo la oportunidad, en 1945, de viajar durante seis meses por los Estados Unidos, y a continuación, durante un año por América Latina, para promover el tema de la unión latinoamericana.

En ese mítico viaje, Zea tomó contacto con personalidades como, Francisco Romero, Carlos Vaz Ferreira y Arturo Ardao, Joao Cruz Costa, Enrique Molina, Luis Oyarzún, Guillermo Francovich, Francisco Miró Quesada, Benjamín Carrión, Germán Arciniegas y Mariano Picón Salas, entre otros. Nació así, la colección *Historia de las ideas en América*, publicada por el Fondo de Cultura Económica, desde 1956.

En 1949, Zea publica el libro, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, que será ampliado en la edición posterior bajo el título de *El pensamiento latinoamericano*, y que constituye el primer esfuerzo por encontrar un elemento diferenciador en nuestra reflexión: los positivistas mexicanos (latinoamericanos), asumieron el pensamiento de Comte, pero de una manera nueva y diferente, impuesta por el hecho que habitamos una realidad política y cultural, igualmente diferente.

José Gaos, al comentar el libro señala que en él se expresa una filosofía latinoamericana original comprendida como filosofía de la historia. Leopoldo Zea continuará con este enfoque en sus próximos trabajos: *América como conciencia* (1953), *América en la historia* (1957), y uno de sus libros más importante, *Filosofía de la historia americana* (1976).

Otro aspecto que caracteriza el interés de Leopoldo Zea por América Latina, es el hecho que siendo Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1966, convirtió el Seminario de Historia de las Ideas en América, en el Centro de Estudios Latinoamericanos, con una nueva carrera de licenciatura, maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos. A partir de aquí, fundó la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), y luego la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), una de cuyos Seminarios se realizó en la Universidad de Talca, en enero de 1997.

Para organizar ambas entidades funda el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), cuya sede está en la UNAM, y bajo la dirección del propio Leopoldo Zea, hasta su muerte en el 2004.

Publicaciones, congresos y encuentros de especialistas, revistas, una incansable labor como ningún otro latinoamericano en el siglo XX.

Por otro lado, su interés por el pensamiento de José Rizal en Filipinas, así como por los movimientos independentistas en África, hicieron que Zea fuera un precoz promotor del estudio y difusión de lo que actualmente se denomina “pensamiento periférico”, pues estas formas ideológicas coincidían con las latinoamericanas, en que debían primero conocer las propias circunstancias locales antes de acceder a lo universal. Descubrir el papel de América Latina (y las periferias) en la historia universal; que para Zea se manifiestan en la “toma de conciencia” de las diferencias, pues al conocerlas se puede poner fin a los sentimientos de inferioridad o de automarginalidad, frente a un mundo estructurado por una racionalidad universal marcada por la Ilustración desde los comienzos de la modernidad.

Zea defenderá la tesis de que el pensamiento filosófico en Latinoamérica no ha sido una simple copia -una mala copia- de la filosofía europea, sino el instrumento a través del cual América Latina ha venido tomando conciencia histórica de sí misma.

La filosofía de Zea pasó por diversos momentos, desde un juvenil arielismo, con cierto rechazo al materialismo “nordomaniaco”, y más tarde por las tendencias liberacionistas, que hacen suyos los conceptos de dependencia, centro y periferia, y otros surgidos entre los intelectuales de la CEPAL, durante los años 60. Sin embargo, el gran aporte de Zea, fue la pregunta por cómo levantar una filosofía que fuera propiamente latinoamericana, que denominó, *La filosofía americana como filosofía sin más*. Zea no fue un separatista, pero sí un incansable trabajador por la unidad de América Latina, y la valoración de las alternativas y diferencias. En su opinión, tenemos derecho a ser iguales al resto de la humanidad, justamente porque los pueblos latinoamericanos somos diferentes.

Sus obras dan cuenta de este esfuerzo: *Ensayo sobre filosofía de la historia* (1948), *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), *América como conciencia* (1953), *El occidente y la conciencia de México* (1953), *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica* (1956), *América en la historia* (1957), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *La filosofía*

americana como filosofía sin más (1969), *Colonización y descolonización de la cultura latinoamericana* (1970), *Dialéctica de la conciencia americana* (1976), *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988), entre otros, que transforman a Zea en uno de los principales promotores en el siglo XX, de la unión de América Latina y de la creación de una filosofía que sustente esta unión.

Sus libros, más de cincuenta, y su acción incansable, hicieron que fuera reconocido con honores por importantes universidades, que le otorgaron su *Doctorado Honoris Causa*.

A su memoria, dedicamos el presente número de Universum.

Prof. Dr. Fco. Javier Pinedo C.
Director